

EL PROGRAMA NUCLEAR IRANÍ: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y POSIBLES ESCENARIOS

FERNANDO IBÁÑEZ*

RESUMEN:

El programa nuclear de Irán comenzó en la década de 1950 bajo el Sha. Fue abandonado después de la Revolución de 1979, que llevó al poder a Jomeini. En 1989, se reinició, levantando las sospechas de la comunidad internacional. Irán insistió en que estaba cumpliendo con las obligaciones del Tratado de No Proliferación, pero en 2002 se supo la existencia de un programa clandestino. Teherán ha afirmado en repetidas ocasiones que su programa nuclear es estrictamente pacífico, pero las autoridades estadounidenses y europeas siguen siendo escépticas. El objetivo de este trabajo es analizar el contexto geopolítico y las posibles iniciativas (diplomáticas y militares) que pueden ser llevadas a cabo ante la profundización del programa nuclear iraní en los últimos años.

PALABRAS CLAVE:

Irán, nuclear, no proliferación, desarme, control de armas.

TITLE:

Iran's nuclear program: state of the art and possible scenarios

ABSTRACT:

Iran's nuclear program began in the 1950s under the Shah. It was abandoned after the 1979 Revolution, which brought to power Khomeini. In 1989, a new effort began, raising suspicions of the international community. Iran insisted that it was fulfilling to its obligations under the Non-Proliferation Treaty, but in 2002 the existence of a clandestine program came to be known. The aim of this paper is to analyze the geopolitical context and possible initiatives (diplomatic and military) that can be brought before the deepening of the Iranian nuclear program in recent years.

KEYWORDS:

Iran, nuclear, non-proliferation, disarmament, arms control.

***Fernando IBÁÑEZ** es licenciado en Ciencias Políticas por la UNED, Doctorando en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, ha cursado el Certificate in Terrorism Studies por la Universidad de St Andrews, Escocia, y es investigador en la Universidad de Zaragoza.

Introducción

El programa nuclear iraní no es producto del régimen fundamentalista que se instaló en el país con la Revolución que protagonizó Jomeini en 1979. Irán inició sus planes atómicos en tiempos del Sha Reza Pahlevi quien, gracias al programa *Átomos para la Paz* impulsado por el Presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower, firmó el 5 de marzo de 1957 un acuerdo de cooperación nuclear civil con EEUU¹. Dos años después Irán negoció con el gigante americano el suministro de un reactor de cinco megavatios. En los años setenta el *Sha* rubricó contratos tanto con Francia como con Alemania con el fin de suministrar al país hasta veintitrés reactores. El objetivo declarado era obtener 23.000 megavatios de electricidad procedente de la energía nuclear.

Pronto surgieron las sospechas respecto a la posibilidad de que Irán estuviera desarrollando un programa nuclear secreto, si bien el país había firmado en 1968 y ratificado en 1970 el Tratado sobre la No Proliferación Nuclear (TNP). Cuando en 1979 llegó Jomeini al poder había seis reactores casi en funcionamiento. Fue el nuevo líder revolucionario quien decidió cancelar esos contratos internacionales y abandonar el programa nuclear, al considerar anti-islámico desarrollar esta clase de tecnología².

Acabada la guerra con Irak en 1988, Irán reinicia con el Presidente Rafsanjani su programa atómico, para lo cual Rusia, China y Argentina fueron los principales proveedores de tecnología. Argentina, ante la insistencia estadounidense, canceló la venta de un reactor experimental a Irán en 1992. Nuevas presiones favorecieron la disminución de la asistencia china en 1998. El mantenimiento de la cooperación rusa permitió a Irán proseguir con la construcción de la planta nuclear de Bushehr, al sur del país, una instalación que inició su desarrollo gracias al apoyo estadounidense y alemán en los años setenta.

En 2002 un grupo opositor al régimen iraní, denominado Comité Nacional de Resistencia Iraní, presentó pruebas de la existencia de dos nuevas plantas nucleares en Natanz y Arak, que el país no había declarado al Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). La presión diplomática sobre Irán se ha incrementado desde entonces y el asunto ha acabado en manos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Los problemas con Irán favorecieron la constitución de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación, promovida en la primavera de 2003 por once países (Alemania, Australia, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Japón, Polonia, Portugal y Reino Unido) y que requería que se tomaran medidas para impedir el transporte por tierra, mar o aire de armas de destrucción masiva

¹ Un resumen de los principales hitos del programa nuclear iraní puede consultarse en la Tabla 1.

² ZACCARA, Luciano, "Irán y la cuestión nuclear" en *Política Exterior*, nº 109, enero/febrero de 2006

entre estados o entre éstos y entes no estatales. A la iniciativa se acabarían sumando dieciséis países, incluida Rusia. En junio de 2003 el Director del OIEA, Mohammed El Baradei, presenta un informe en el Consejo de Gobernadores del Organismo, que describe las actividades clandestinas que en materia nuclear había venido desarrollando Irán, como la importación en 1991 de 1.800 kilogramos de distintos tipos de uranio, lo que violaba los acuerdos, viendo algunos en China el posible proveedor de dicho material.

La presión diplomática se incrementó en 2003 y 2004 y el asunto del programa nuclear iraní acabó en la mesa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que desde el verano de 2006 ha aprobado distintas resoluciones que, de momento, no parecen haber obtenido el efecto deseado. La preocupación por los silencios de Teherán respecto a su programa nuclear resurgió al conocerse en 2009 la existencia de una nueva instalación cerca de la localidad de Qom. La visita de los inspectores del OIEA no pareció ser tranquilizadora y el informe trimestral del Director General, conocido a mediados de noviembre de 2009, advertía de que la nueva instalación *"reduce el grado de confianza"* y *"da lugar a preguntas sobre si existen otras instalaciones nucleares"* en Irán que no hayan sido declaradas al Organismo³.

El objetivo de este artículo es analizar el contexto geopolítico y los posibles escenarios que se pueden presentar ante la crisis desatada por la profundización del programa nuclear iraní en los últimos años.

Tabla 1. Hitos del programa nuclear iraní

1957. EEUU e Irán firman un acuerdo de cooperación nuclear de carácter civil.
1959. Irán crea el Centro de Investigación Nuclear de Teherán (CINT), controlado por la Organización de Energía Atómica de Irán. El CINT es equipado con un reactor de investigación nuclear de 5 megavatios, donado por EEUU.
1967. El reactor donado por EEUU entra en funcionamiento.
1968. Irán firma el TNP.
1970. Irán ratifica el TNP.
1974. El Sha de Persia anuncia el propósito de producir 23.000 megavatios de electricidad utilizando plantas

³ Informe del Director General del OIEA sobre Aplicación del acuerdo de salvaguardias en relación con el TNP y de las disposiciones pertinentes de las resoluciones 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008) y 1835 (2008) del Consejo de Seguridad en la República Islámica del Irán, 16 de noviembre de 2009. Puede consultarse en castellano en el siguiente enlace electrónico del OIEA: http://www.iaea.org/Publications/Documents/Board/2009/Spanish/gov2009-74_sp.pdf

nucleares.

1979. Irán dispone de seis reactores. Tras el triunfo de la Revolución, Jomeini cancela el programa nuclear.

1989. Bajo la presidencia de Rafsanjani, Teherán decide reiniciar el programa nuclear con apoyo ruso, chino y argentino.

1995. Irán firma con Rusia un acuerdo para completar las instalaciones de Bushehr.

1996. China se une a la cooperación nuclear con Teherán, a pesar de las presiones en contra que ejerce EEUU.

2002. Un grupo opositor iraní denuncia la existencia de dos instalaciones nucleares en Natanz y Arak desconocidas por la comunidad internacional.

2003. La Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) informa, tras la inspección de ambas instalaciones, que Irán no ha cumplido con el Tratado de No Proliferación nuclear. Irán firma el Protocolo adicional del TNP, pocos días antes de que expire el plazo dado por el OIEA.

2006. El OIEA vota remitir a Irán al Consejo de Seguridad de la ONU. Irán pone fin a las inspecciones sorpresa de la ONU.

2007. Irán anuncia que tiene 3.000 centrifugadoras en marcha para enriquecer uranio. Informes de inteligencia estadounidenses afirman que Irán detuvo sus planes para hacerse con armas nucleares en el otoño de 2003.

2008. El principal grupo de oposición iraní revela la existencia en las inmediaciones de Teherán de un centro de mando y control que prepara la fabricación de cabezas nucleares para su instalación en misiles de alcance medio. Irán anuncia la instalación de 6.000 nuevas centrifugadoras para enriquecer uranio.

2009. Irán lanza al espacio su primer satélite de fabricación propia, dedicado a las tecnologías y a la investigación. Según algunas fuentes, el cohete que impulsa el satélite puede ser usado con fines armamentísticos como misil de largo alcance, con la posibilidad de albergar ojivas nucleares. Fuentes de los servicios de inteligencia occidentales revelan al diario británico *The Times* que Irán ya está en condiciones de fabricar una bomba nuclear y sólo se encuentra a la espera de que el líder supremo Ali Jamenei dé la autorización. El diario *The Washington Post* afirma que un informe de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de EEUU concluye que Irán no será capaz de producir armamento nuclear hasta el año 2013.

2010. El OIEA informa de que Irán ha producido 2.800

kilos de uranio poco enriquecido, una cantidad que se considera suficiente, si es enriquecida, para construir entre dos y tres bombas nucleares. Irán prevé poner en marcha la central de Bushehr antes de un año.

1. La situación interna iraní

La estabilidad del régimen iraní fue puesta a prueba a raíz de las protestas surgidas tras la celebración de las elecciones presidenciales de junio de 2009. Es cierto que a los ojos de algunos analistas no parecía factible una victoria tan abrumadora de Ahmadineyad en la primera vuelta (casi el 63% de los votos) y con una participación electoral sin precedentes (75%). En las jornadas previas era habitual escuchar y leer en los medios de comunicación occidentales que se produciría una segunda vuelta, ya que ningún candidato lograría superar la barrera del 50% de los votos en la primera votación.

Sin embargo, *Terror Free Tomorrow: The Center for Public Opinion*, un instituto de investigación norteamericano que mide la actitud hacia el extremismo, realizó un sondeo en Irán un mes antes de las elecciones. En el mismo Ahmadineyad obtenía dos de cada tres sufragios y sus partidarios se concentraban, especialmente, en los votantes de entre 18 y 24 años⁴.

Shirin Ebadi, la primera jueza iraní y Premio Nobel de la Paz, advirtió una semana después de las elecciones que en muchos colegios electorales no se permitió la presencia de interventores de los candidatos reformistas (Musaví y Karrubi), que hubo denuncias de manipulación de muchas urnas, que el líder supremo proclamó a Ahmadineyad como vencedor cuando aún quedaban sufragios por recomtar y que resultaba bastante difícil de creer que Ahmadineyad obtuviera 24 millones de votos cuando cuatro años antes logró 14 millones de sufragios, en unas elecciones de las que uno de sus oponentes (nada menos que Rafsanjani) dudó del resultado de forma explícita, afirmando que expresaría sus dudas al mismo Dios, puesto que nadie en Irán le hacía caso⁵.

El sangriento resultado de las protestas (treinta muertos, según fuentes oficiales, y más de trescientos detenidos) muestra no sólo la amplitud de las revueltas sino también que han afectado de manera importante a la legitimidad que la actual clase dirigente iraní entre un sector importante de la sociedad civil. Además, Irán vive un proceso de modernización tecnológica cuyos cambios sociales pueden acabar socavando la ideología que impregna todo el sistema político. En este sentido, parece indudable el papel que las nuevas tecnologías (Internet, redes sociales, blogs...) están teniendo en las protestas desatadas en las últimas semanas y su influencia entre la abundante población joven, ya que el sesenta por ciento de los iraníes ha nacido después de la Revolución.

⁴ Puede consultarse el citado estudio en el siguiente enlace: <http://www.terrorfreetomorrow.org/upimagestft/TFT%20Iran%20Survey%20Report%200609.pdf>

⁵ EBADI, Shirin, "Irán debe celebrar nuevas elecciones" en *El País*, 20 de junio de 2009

No debe olvidarse que los tres grandes momentos revolucionarios que vivió Irán en el siglo XX (la Revolución Constitucional de 1905 a 1911, el mandato de Mossadeq de 1951 a 1953 y la Revolución Islámica de 1979) se produjeron por la confluencia de tres factores: el aumento de la ira popular contra la corrupción del régimen, una ruptura entre las clases dirigentes y los clérigos, y la insatisfacción con las relaciones exteriores de Irán. En todos los casos se unieron en la oposición al régimen grupos laicos y liberales con sectores clericales⁶.

Difícilmente los dirigentes políticos iraníes pueden menospreciar las mayores protestas callejeras desde la llegada de la Revolución, ya que ellos mismos alcanzaron el poder al calor de manifestaciones populares que se extendieron durante todo el año 1978 y que dieron lugar al exilio del Sha y al regreso de Jomeini el 1 de febrero 1979.

Tanto entre la clase política como en el seno de la sociedad iraní, el acuerdo parece unánime respecto a que Irán, firmante del TNP, tiene derecho al desarrollo pacífico de la energía nuclear, tal y como recogen las disposiciones del propio Tratado. Sin embargo, desde las elecciones presidenciales celebradas en junio de 2009, han aparecido notables discrepancias dentro del régimen respecto a la política exterior de Ahmadineyad, con críticas en los medios de comunicación por parte del ala ultraconservadora, que había apoyado al presidente hasta 2009.

Algunos sectores consideran una cesión excesiva la aceptación por parte de Ahmadineyad de que Irán pueda enriquecer uranio fuera de sus fronteras a través de acuerdos con terceros países. De hecho, el presidente iraní parece haber ido asumiendo ciertas posiciones pragmáticas en política exterior, lo que le habría enfrentado con algunos de sus compañeros partidarios de mantener una línea dura. Por otra parte, esto ha permitido a los sectores conservadores moderados debilitar la posición interna de Ahmadineyad.

Por su parte, el líder supremo, Ali Jamenei, parece pretender mediar entre los sectores enfrentados, pero sin apoyar a Ahmadineyad de forma explícita, tal y como hizo tras las elecciones, ni enfrentándose abiertamente a él, dado que debilitaría la estabilidad del sistema en un momento crítico para su política exterior⁷. Ahmadineyad parece buscar un acuerdo con EEUU sobre su programa nuclear, lo que explicaría sus emplazamientos a Obama para sentarse a negociar. Dicho acuerdo le podría dar alas suficientes para enfrentarse con más posibilidades a sus enemigos internos.

2. El contexto geopolítico

Diversos factores parecen estar favoreciendo un resurgimiento del papel de Irán en Oriente Medio, tras años en los que la guerra con su vecino iraquí contuvo sus ansias de protagonismo en la región. El contexto geopolítico en el que se mueve

⁶ SINGH, Michael, "Iranian Re-Revolution" en *Foreign Affairs*, 26 de junio de 2010.

⁷ STRATFOR INTELLIGENCE, "Political Infighting in Iran Going Critical?", 13 de septiembre de 2010.

Irán en estos momentos puede resumirse en los siguientes puntos:

- La estabilidad regional en el Golfo Pérsico se ha fundamentado tradicionalmente en el equilibrio entre Irán e Irak. Dicho equilibrio se tambaleó en 1990 y el resultado fue la invasión de Kuwait. La invasión de Irak de 2003 volvió a deshacer el equilibrio. Irán ha visto desaparecer a dos de sus tradicionales enemigos y vecinos: la caída del régimen de Saddam Hussein en Irak y el enfrentamiento de la comunidad internacional con los talibanes en Afganistán. Paradójicamente, en ambos casos el papel principal lo ha protagonizado EEUU. De los tres países miembros del denominado *Eje del Mal* permanecen, tras ocho años de Gobierno de George W. Bush, los regímenes de Irán y Corea del Norte.
- Precisamente, el ejemplo de lo ocurrido con Corea del Norte, país que estando en posesión de armas nucleares no ha sufrido ninguna agresión directa por parte de EEUU, ha podido convencer a Irán de que sólo dotándose de la bomba atómica en el más breve plazo de tiempo posible puede evitar sufrir el mismo destino que su vecino iraquí. Por ello, liberado de dos de los corsés que le oprimían, y amenazado por la administración Bush, Irán se ha lanzado a profundizar en su programa nuclear. No hay que olvidar que Irán se encuentra rodeado de vecinos más o menos próximos y dotados de armas nucleares: Israel, Pakistán, India, Rusia y China.
- El ocultamiento de varias instalaciones nucleares por parte de Irán ha despertado las alarmas en la comunidad internacional ante el riesgo de que los fines de su programa nuclear no sean exclusivamente civiles.
- Además, el programa nuclear iraní se enmarca en uno de los grandes debates en los que se encuentra inmersa la comunidad internacional: el relativo a cómo evitar la proliferación y favorecer el desarme en un contexto de renacimiento de la industria nuclear.
- Las declaraciones incendiarias del Presidente iraní Ahmadineyad contra Israel ("muerte a Israel", negación del Holocausto, etc.) no han favorecido la deseable distensión regional.
- La llegada de Obama a la Casa Blanca y las disensiones aparecidas en el régimen iraní tras las elecciones presidenciales de junio de 2009, podrían haber marcado un punto de inflexión en las relaciones entre ambos países, así como en las que mantiene Irán con la comunidad internacional. Sin embargo, tras el fracaso del último intento negociador de noviembre de 2009 y la propuesta turco-brasileña para salir de la actual parálisis (conocida como *Declaración de Teherán*), parece que Irán está profundizando en el desarrollo de su programa nuclear.

- La posición rusa ha evolucionado en los últimos meses y parece cada vez más próxima a Occidente. De hecho, el cambio se percibió claramente una semana después de que Obama anunciara que no se instalaría un escudo antimisiles en Europa del Este y se consolidó tras darse a conocer la existencia de una instalación nuclear iraní secreta en Qom⁸. En cambio, la postura china aún se muestra remisa a profundizar aún más en las sanciones contra Teherán. El hecho de que Irán sea el tercer proveedor de petróleo para la necesitada economía china (después de Arabia Saudí y Angola)⁹ no puede ser considerado un factor menor.
- Este contexto geopolítico parece confirmar que Teherán se considera ahora liberado de las amenazas más próximas y cree llegado el momento de convertirse en la potencia regional que siempre ha soñado ser. Ese prestigio puede ser alcanzado, tal y como han hecho algunos de sus vecinos próximos (India y Pakistán) mediante la adquisición de la bomba nuclear.
- Es un lugar común la afirmación de que si los iraníes logran dotarse de capacidad nuclear con fines militares, se multiplicarían los candidatos deseosos de pertenecer al citado club, por ejemplo, Irak, Arabia Saudí, Egipto, Siria, Turquía o Argelia¹⁰. Sin embargo, la historia no confirma este extremo, por ejemplo, en el caso de Corea del Norte, cuyo potencial bélico nuclear no ha favorecido su desarrollo por parte de sus vecinos del sur o de Japón. Parece más probable que, al igual que ocurre con Corea del Sur y Japón, EEUU decida extender su "paraguas defensivo" también sobre sus aliados de la región del Golfo Pérsico¹¹.

3. Posibles escenarios

Los escenarios que pueden plantearse ante la crisis generada por el programa nuclear iraní se pueden dividir en dos categorías. Diplomáticos, entre los que se incluye una tutela del programa nuclear iraní por parte de terceros países, posibles sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU o negociaciones ya sean multilaterales o bilaterales entre EEUU e Irán. Y soluciones armadas, que podrían abarcar desde el uso de la fuerza autorizado por el Consejo de Seguridad, pasando por el lanzamiento de ataques contra las instalaciones nucleares iraníes por parte de EEUU o Israel, hasta en su caso, la invasión del país siguiendo el ejemplo iraquí.

⁸ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "The Iran Nuclear Issue: The View from Beijing", *Asia Briefing* n° 100, 17 de febrero de 2010.

⁹ Buckley, Chris. "Q+A—Where does China stand on Iran sanctions?" en *Reuters*, 10 de febrero de 2010.

¹⁰ ARREDONDO, Ricardo, "El plan nuclear iraní a la luz del derecho internacional" en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n° 11, 2006.

¹¹ BERGENAS, Johan, "The Nuclear Domino Myth" en *Foreign Affairs*, 31 de agosto de 2010.

3.1. Soluciones diplomáticas

a) Una tutela del programa nuclear iraní por parte de terceros países

A medida que se incrementaba la presión internacional sobre Irán fueron surgiendo distintas propuestas de solución de la crisis cuya base argumental residía en la necesidad de establecer algún tipo de mecanismo que permitiera lo que se ha denominado internacionalización del ciclo de combustible nuclear. Destaca entre ellas la propuesta de Moscú de noviembre de 2005, cuyo fin era que Irán permitiese el enriquecimiento de uranio en territorio ruso por medio de una sociedad conjunta. La idea fue rápidamente rechazada por Irán, por entender que le impide desarrollar el ciclo completo en su país, algo a lo que tiene derecho si es para usos pacíficos, tal y como han desarrollado otros países. La propuesta rusa se presentó de forma oficial el 24 de diciembre de 2005. Sin embargo, como bien dejara claro desde un primer momento el entonces jefe del equipo negociador iraní en el contencioso nuclear, Alí Larijani, “para Irán es importante tener el enriquecimiento de uranio en su propio suelo”¹². De hecho, Teherán contestó con la propuesta de enriquecer uranio en su territorio bajo supervisión internacional.

El 21 de octubre de 2009 representantes de EEUU, Rusia y Francia propusieron a Teherán que cediera dos tercios del uranio que almacena (por entonces unos 1.200 kilogramos) para que fuera enriquecido en otro país, concretamente en Rusia, a cambio de recuperarlo enriquecido al 20%, porcentaje que necesita para alimentar el reactor nuclear de investigación médica de Teherán. Un mes más tarde, el Ministro iraní de Asuntos Exteriores, Manouchehr Mottaki, advertía que Teherán no aceptaría enviar uranio al exterior para su enriquecimiento y que preferiría comprar el uranio que necesita o enriquecerlo por sus propios medios.

Sin embargo, Brasil y Turquía lograron un importante golpe de efecto en mayo de 2010, al anunciar un acuerdo entre ambas potencias emergentes con Teherán, que preveía el envío por Irán de 1.200 kilos de uranio enriquecido al 3,5% a Turquía, a cambio de que ésta le devolviera en un año 120 kilos de uranio enriquecido al 20%, lo que le serviría de combustible para alimentar al reactor de Teherán. La propuesta no se aleja de la planteada por Francia y Rusia en octubre de 2009, pero EEUU la rechazó inmediatamente al considerarla “poco realista” e Israel acusó a Irán de manipular a los líderes de Brasil y Turquía. Si dicho acuerdo pretendía evitar la aprobación de nuevas sanciones a través de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU lo cierto es que fracasó, dado que ésta llegó al mes siguiente. Sin embargo, cabe señalar que se trata de un triunfo diplomático de primer orden para Teherán, dado que consigue que dos potencias emergentes demuestren su autonomía y capacidad para poner en marcha una agenda diplomática al margen de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Como declaró el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores iraní, Ramin Mehmanparast, la *Declaración de Teherán* prueba que los países independientes pueden desarrollar un nuevo movimiento en la escena de las relaciones internacionales para hacer valer

¹² *El País*, 12 de noviembre de 2005.

sus posiciones y defender los intereses de sus pueblos¹³. Además, la *Declaración de Teherán* podría provocar disensiones entre los países occidentales. El antiguo Primer Ministro italiano, Romano Prodi, afirmó en Teherán en septiembre de 2010 que dicha declaración suponía que Irán había adoptado una “estrategia correcta”¹⁴.

En todo caso, estas propuestas adolecen de un mismo problema y es que los países que las suelen plantear son los grandes oferentes de tecnología nuclear, lo que favorece una evidente dependencia tecnológica¹⁵. Para algunos países estas proposiciones suponen limitar su legítimo derecho al enriquecimiento de uranio con fines pacíficos (reconocido por el TNP), principio al que no tienen intención de renunciar.

Lo novedoso del caso es que Irán parece haber aceptado una disminución de su soberanía de semejante calibre en el caso de que el enriquecimiento de uranio se realice en suelo turco. La aceptación de dicha propuesta por Ahmadineyad parece haber acentuado las disensiones internas en el *establishment* iraní. Sin embargo, puede que estemos, de nuevo, ante una estrategia que pretende ganar tiempo mientras se siguen poniendo en marcha las centrifugadoras que doten a Irán de la capacidad nuclear que lleva buscando desde los tiempos del Sha.

b) Sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU:

Ya en noviembre de 2003 el Director del OIEA, Mohammed El Baradei, informaba al Consejo de Gobernadores del organismo que Irán no siempre había dicho la verdad, al aportar informaciones incompletas o falsas, dando lugar a una nueva resolución de dicho ente que condenaba a Teherán. Éste fue el momento que EEUU aprovechó para reclamar que el asunto fuera llevado ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, habrá que esperar hasta el verano de 2006 para que se adopte la primera de las seis resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre el asunto de la “no proliferación” y que, en realidad, hacen referencia a la crisis por el programa nuclear iraní¹⁶. Se resumen en la tabla 2, donde aparecen los distintos requerimientos que hace el Consejo de Seguridad a las partes implicadas.

La primera de las resoluciones se aprobó el 31 de julio de 2006 en el marco del Capítulo VII de la Carta, es decir, se trata de una acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión y, además, dentro del artículo 40, el cual afirma que “a fin de evitar que la situación se agrave, el Consejo de Seguridad (...) podrá instar a las partes interesadas a que

¹³ “La Declaración de Teherán es un logro para todos los países independientes”, *AhluBayt News Agency*, 21 de mayo de 2010. Url: <http://www.abna.ir/data.asp?lang=5&Id=189063> [Consultado: 15/09/2010]

¹⁴ “Prodi Describes ‘Tehran Declaration’ as Iran’s Correct Strategy”, *Fars News Agency*, 21 de septiembre de 2010. Url: <http://english.farsnews.net/newstext.php?nn=8906300757> [Consultado: 22/09/2010]

¹⁵ DE LA TORRE, Servando, “Internacionalizar el ciclo de combustible nuclear” en *Política Exterior*, 2007, nº 120, ps. 129-136.

¹⁶ Pueden consultarse todas las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU relativas al programa nuclear iraní en <http://www.un.org/es/documents/sc/index.shtml>

cumplan con las medidas provisionales que juzgue necesarias o aconsejables. Dichas medidas provisionales no perjudicarán los derechos, las reclamaciones o la posición de las partes interesadas. El Consejo de Seguridad tomará debida nota del incumplimiento de dichas medidas provisionales”¹⁷. Consiste, por consiguiente, en un primer paso que pretende ser un toque de atención a Irán para que suspenda el proceso de enriquecimiento de uranio que viene llevando a cabo, para lo cual debe adoptar las medidas acordadas por la Junta de Gobernadores del OIEA (Resolución GOV/2006/14)¹⁸. La Resolución reclama a los estados que impidan la llegada a Irán de bienes o tecnologías susceptibles de uso en su programa nuclear y advierte que si Irán no cumple, se adoptarán nuevas decisiones en el marco del mismo Capítulo VII, pero ya con base en el artículo 41.

Teherán no cumplió y, en efecto, la siguiente Resolución del Consejo de Seguridad llegó cinco meses más tarde, el 23 de diciembre de 2006, en base al citado artículo 41, que afirma que “el Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas”. El Consejo da un salto cualitativo y entra en una dinámica, la del artículo 41, con la que suelen aprobarse sanciones, que en caso de no resolver el asunto de modo positivo pueden acabar derivando en la toma en consideración de medidas de fuerza (artículo 42).

La Resolución insiste en que Irán debe desistir de su programa. Respecto a los estados, amplía y enumera la lista de bienes que no deben suministrarse a Irán ni directa ni indirectamente. Asimismo, deben congelarse los fondos y activos financieros de doce personas y siete entidades que cita en un anexo¹⁹. Los estados también deben impedir que sus nacionales instruyan o formen a iraníes en asuntos que tengan relación con las actividades nucleares. La Resolución también crea un Comité del Consejo de Seguridad de la ONU para recabar información de las medidas que lleven a cabo los estados o el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) para cumplir con la Resolución.

En la primavera de 2007, una nueva resolución insiste en que Irán debe aplicar sin demora las medidas exigidas por la Junta de Gobernadores. Destaca el hecho de que esta Resolución logró ser consensuada por los miembros del Consejo en cuatro semanas frente a los casi tres meses que costó acordar la anterior.

¹⁷ Puede consultarse la Carta de las Naciones Unidas en <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm>

¹⁸ La resolución de la Junta de Gobernadores del OIEA puede ser consultada en www.iaea.org/Publications/Documents/Board/2006/Spanish/gov2006-14_sp.pdf

¹⁹ Se trata de responsables públicos de las plantas nucleares, gerentes, asesores técnicos, el Rector de la Universidad de Tecnología de Defensa, comandantes, la Organización de Energía Atómica de Irán, la Organización de Industrias de Defensa, varias filiales de la Organización de Industrias Aeroespaciales y compañías que participan o proveen las instalaciones nucleares.

Además, Irán no podrá suministrar, vender ni transferir armas ni material conexo. Sorprende que en una Resolución referida al tema de la no proliferación nuclear se prohíba la venta de armas de Irán (lo que parece tener como objetivo evitar que lleguen las mismas tanto a Hezbolá en Líbano, como a la milicia chií iraquí). No parece haber relación entre dichas ventas de armas y el objetivo de que Irán no profundice su programa nuclear con fines militares. Da la sensación de que el Consejo de Seguridad ya hubiera entrado en la dinámica propia del artículo 42²⁰.

Respecto a los estados, deberán “ejercer comedimiento” en el suministro o venta a Irán de carros y aeronaves de combate, artillería, buques de guerra, misiles, etc., o asistencia de todo tipo para “prevenir una acumulación de armas desestabilizadora”. De nuevo, parece que nos encontramos en un contexto más propio de la adopción de medidas de fuerza que de sanciones. Parece que el Consejo de Seguridad considerase a Irán como una amenaza a la paz internacional o regional y buscara por la vía de una resolución relacionada con su programa nuclear presionar a Teherán, evitando que aumente su potencial capacidad armamentística.

La cuarta resolución llegó el 3 de marzo de 2008. Ha transcurrido prácticamente un año desde la anterior y las novedades que se introducen son escasas, más allá de continuar ampliando la lista de personas o entidades afectadas. Insiste en que Irán debe aplicar sin demora las medidas exigidas por la Junta de Gobernadores. Se felicita del acuerdo entre Irán y el OIEA para resolver los problemas pendientes y de los progresos que se han producido. Respecto a los estados, deben vigilar las actividades que en sus territorios desarrollen bancos iraníes, en particular el *Melli* y el *Saderat*; y controlar la carga de las aeronaves y buques de *Iran Air Cargo* e *Islamic Republic of Iran Shipping Line*, si se considera que pueden transportar artículos prohibidos por las resoluciones.

La siguiente resolución del Consejo de Seguridad fue aprobada el 27 de septiembre de 2008. Se trata de un acuerdo de mínimos entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, dado que Rusia se negó a introducir nuevas sanciones contra Irán. La Resolución se limita a reclamar a Irán el cumplimiento de las resoluciones aprobadas anteriormente por el propio Consejo de Seguridad, así como los requisitos establecidos por la Junta de Gobernadores del OIEA.

A finales del año 2008, las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU parecían haber agotado su capacidad disuasoria. De hecho, la resolución de septiembre no aportaba nada nuevo y sólo parecía pretender demostrar que la comunidad internacional se seguía ocupando de la cuestión. El contexto

²⁰ El artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas establece que “si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas de que trata el Artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de Miembros de las Naciones Unidas”.

parecía jugar aquí un papel importante: apenas cinco semanas después de dicha resolución EEUU tendría nuevo Presidente. Siete meses después, en junio de 2009, los iraníes también celebrarían elecciones presidenciales. La ONU parecía dar una nueva prórroga al asunto del programa nuclear iraní, a la espera de que ambos procesos electorales se celebrasen y se pudiesen realinear las estrategias a seguir por ambos países.

El nuevo contexto internacional, con la llegada de Obama a la Casa Blanca, y la mejora de las relaciones entre EEUU, Rusia y China permitió la aprobación de una nueva resolución el 9 de junio de 2010, que aumentó de forma sensible la presión sobre Teherán. En la posición china pudo influir el hecho de que llegara a un acuerdo con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos por el cual ambos le suministrarían petróleo en caso de que Irán dejara de hacerlo en revancha por el apoyo chino a la resolución. Por su parte, Rusia logró que varias de sus empresas, incluida la principal agencia de exportación de armas *Rosoboronexport*, desaparecieran de la lista norteamericana de entidades sancionadas²¹.

La nueva resolución exige a Irán que adopte “sin más demora” las medidas exigidas por el OIEA así como “disipar la seria preocupación producida por la construcción de una instalación de enriquecimiento en Qom”. Además, se le prohíbe construir nuevas instalaciones y se le exige que suspenda toda construcción en marcha. Tampoco puede “adquirir intereses en actividades comerciales de otro estado que comporten la extracción de uranio o la producción o uso de los materiales y tecnologías nucleares” ni llevar a cabo actividad alguna relacionada con misiles balísticos capaces de transportar armas nucleares, incluidos los lanzamientos que utilicen tecnología de misiles balísticos.

Por su parte, los estados deberán inspeccionar en puertos y aeropuertos toda carga procedente o con destino a Irán que pueda ser sospechosa, así como vigilar las relaciones comerciales de sus nacionales con Irán e impedir la apertura de oficinas bancarias iraníes en su territorio si se sospecha que pueden contribuir a actividades nucleares estratégicas de Teherán. También se amplía el listado de personas y entidades aparecidas en resoluciones previas.

Esta última ronda de sanciones parece haber limitado la capacidad de Irán para atraer la inversión extranjera, así como dificultado sus importaciones de gasolina, su negocio de transporte marítimo y las relaciones financieras de sus bancos en casi todo el mundo. Sin embargo, está por ver si Teherán está dispuesta a flexibilizar su posición sobre el desarrollo de su programa nuclear.

Esta resolución se aprueba después de que Irán rechazara una última propuesta, presentada el 21 de octubre de 2009, por Rusia y Francia, por la que ambos países se comprometían a transformar el uranio poco enriquecido producido

²¹ KATZMAN, Kenneth, Iran, “U.S. Concerns and Policy Responses” en *Congressional Research Service*, 24 de mayo de 2010.

por Irán en las barras de combustible que necesita el reactor de investigación existente en Teherán. Parece que se plantearon disensiones internas en el lado iraní, que en noviembre acabaron obligando a Ahmadineyad a dar marcha atrás al acuerdo. La propia resolución del Consejo de Seguridad apoya dicha propuesta y lamenta que Irán no haya respondido constructivamente a la misma.

De los quince miembros del Consejo de Seguridad, doce votaron a favor de la resolución, Brasil y Turquía votaron en contra y Líbano se abstuvo. La razón de la oposición brasileña y turca proviene del ya comentado acuerdo obtenido con Irán un mes antes de la resolución. Ya no son sólo estados más o menos “canallas” como Siria, Cuba o Venezuela los que apoyan a Irán en los foros internacionales sino que el respetado Lula está dispuesto a alcanzar un acuerdo con Ahmadineyad. Una posición que bien podría cambiar si acabara demostrándose fehacientemente que Irán pretende la bomba nuclear. Turquía, un miembro de la OTAN, parece afianzar, por su parte, su papel de puente entre Occidente y Oriente Medio. Las relaciones comerciales entre Ankara y Teherán supusieron 10.000 millones de dólares en 2008. Recientemente, el Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan se propuso triplicar dicha cifra para 2015, lo que no deja de alimentar ciertas dudas sobre si Irán está aprovechando dichos intercambios para burlar las sanciones del Consejo de Seguridad²². Cabe preguntarse si Teherán aparece ahora como un poco menos aislada que meses atrás.

Hasta el momento no se han estimado acciones más allá del artículo 41 de la Carta y no se han agotado todas las posibilidades que ofrece el mismo, que pueden llegar, incluso, a la ruptura de relaciones diplomáticas. Con todo, cabe preguntarse si las distintas resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad hasta el momento avanzan en el objetivo de reconducir el programa nuclear iraní o si bien acabarán facilitando un mayor enroque de Teherán ante las demandas de la comunidad internacional.

Un mes después de ser aprobada la última resolución del Consejo de Seguridad, la Unión Europea acordó, por su parte, la imposición de sanciones incluso más duras que las decididas en Naciones Unidas. El objetivo de las mismas es obligar a Teherán a volver a la mesa de negociaciones y se centran en prohibir las inversiones de empresas de países europeos en proyectos de petróleo y gas, las transferencias de tecnologías y equipos para estos sectores, nuevas restricciones de visados, congelaciones de bienes en territorio europeo para altos cargos, especialmente para los Guardianes de la Revolución, y limitaciones a la actividad en territorio comunitario de bancos iraníes, de la compañía estatal de tráfico marítimo y del transporte de carga por vía aérea. Rusia, China, Turquía, Brasil y Pakistán se opusieron a las sanciones, cada uno de ellos por sus propios motivos²³.

²² CHARBONNEAU, Louis, “Special report: Tracking Iran’s nuclear money trail to Turkey”, *Reuters*, 20 de septiembre de 2010.

²³ HOOPER, Emma, “Pushing Iran against the wall: more than just a regional problem” en *Notes internacionales* nº 18, CIDOB, Barcelona, julio de 2010.

Tabla 2. Resoluciones del consejo de seguridad de la ONU sobre el programa nuclear iraní

Nº RESOLUCIÓN Y FECHA	BASE LEGAL	A IRÁN	A LOS ESTADOS	AL DIRECTOR GENERAL DEL OIEA	OTRAS DECISIONES
1696 de 31 de julio de 2006.	Artículo 40 del Capítulo VII de la Carta.	Suspender el enriquecimiento y procesamiento y adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA.	Impedir transferencias a Irán de bienes y tecnologías que puedan usarse en su programa nuclear.	Informar en un mes a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución.	Si Irán no cumple se actuará conforme al Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.
1737 de 23 de diciembre de 2006.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Suspender el enriquecimiento y procesamiento, los proyectos relacionados con el agua pesada y la construcción de un reactor de tal tipo; adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA.	Amplía y enumera la lista de bienes que no deben suministrarse a Irán. Impedir la entrada o tránsito por sus territorios de personas que den apoyo directo a las actividades nucleares iraníes; congelar los fondos y activos financieros de doce personas y siete entidades; impedir que sus nacionales instruyan o formen a iraníes en temas que tengan relación con las actividades nucleares.	Informar en 60 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución.	Crea un Comité del Consejo de Seguridad para informarse en 60 días de las medidas que lleven a cabo los Estados y el OIEA para cumplir con la Resolución. Si Irán no cumple, se adoptarán nuevas decisiones con arreglo al artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.

Nº RESOLUCIÓN Y FECHA	BASE LEGAL	A IRÁN	A LOS ESTADOS	AL DIRECTOR GENERAL DEL OIEA	OTRAS DECISIONES
1747 de 24 de marzo de 2007.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA y las decididas en la anterior Resolución 1737; no suministrar ni vender armas ni material relacionado con las mismas directa o indirectamente.	Informar al Comité si entran en su territorio o transitan por él personas relacionadas con el programa nuclear iraní y amplía el listado respecto a la Resolución anterior. "Ejercer comedimiento" en el suministro o venta de armas a Irán para <i>"prevenir una acumulación de armas desestabilizadora"</i> . No dar subvenciones, préstamos o asistencia financiera a Irán, salvo de tipo humanitario.	Informar en 60 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución.	Incluye en un Anexo II la propuesta presentada en junio de 2006 por las cinco potencias nucleares firmantes del TNP y el Alto Representante de la UE, y alienta a Irán a que la acepte. Si Irán no cumple, se adoptarán nuevas medidas según el artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.
1803 de 3 de Marzo de 2008.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA.	Informar si entran en su territorio personas relacionadas con el programa nuclear iraní y amplía el listado de personas y entidades. No vender bienes ni tecnología para actividades nucleares de Irán; vigilar las actividades que desarrollen bancos iraníes y la carga de las aeronaves y buques de empresas iraníes. Informar al Comité en 60 días de las medidas adoptadas para cumplir la Resolución.	Informar en 90 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución	Se felicita por los avances y progresos producidos respecto a los problemas entre Irán y el OIEA. Si Irán no cumple, se adoptarán nuevas decisiones con arreglo al artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.

Nº RESOLUCIÓN Y FECHA	BASE LEGAL	A IRÁN	A LOS ESTADOS	AL DIRECTOR GENERAL DEL OIEA	OTRAS DECISIONES
1835 de 27 de Septiembre de 2008.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Cumplir "cabalmente y sin demora" las resoluciones del Consejo de Seguridad anteriormente aprobadas y los requisitos de la Junta de Gobernadores del OIEA.	Ninguna.	Ninguna.	Reafirma su compromiso con una pronta solución negociada para la cuestión nuclear y celebra los constantes esfuerzos que se están haciendo en este sentido.
1929 de 9 de Junio de 2010.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Debe "adoptar sin más demora" las medidas exigidas y muestra su preocupación por la instalación de Qom. No puede construir nuevas instalaciones. No puede acceder en otros estados a intereses relacionados con el uranio o tecnologías nucleares. No realizar actividades relacionadas con misiles balísticos capaces de transportar armas nucleares.	Impedir el suministro, la venta o la transferencia a Irán de armas. Inspeccionar en puertos y aeropuertos toda carga procedente o con destino a Irán que pueda ser sospechosa. Vigilar las relaciones comerciales de sus nacionales con Irán e impedir la apertura de oficinas bancarias iraníes en su territorio si se sospecha que pueden contribuir a actividades nucleares estratégicas de Irán. Se amplía el listado de personas y entidades aparecidas en resoluciones previas.	Informar en 90 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución	Apoya el proyecto de acuerdo entre el OIEA y los gobiernos de Francia, Irán y Rusia, de 21 de octubre de 2009.

Fuente: elaboración prop

c) Negociación multilateral:

¿Puede ser útil desarrollar una negociación entre Irán y varios países similar al ejemplo seguido con Corea del Norte? Parece que el fracaso de la troika europea en sus intentos de acuerdo con Irán muestra bien a las claras las limitaciones de este modelo. No sólo Irán ha demostrado una enorme habilidad para dilatar compromisos sino que, sobre todo, ha obtenido lo más importante: un tiempo precioso para profundizar su programa nuclear. De hecho, la llegada de la cuestión iraní al Consejo de Seguridad de la ONU refleja que las posibilidades de un acuerdo por la vía de una negociación a varias bandas parecen abocadas al fracaso.

Teherán ha ido consiguiendo adhesiones a su postura. No debe perderse de vista el apoyo que obtuvo de Venezuela en la Junta de Gobernadores del OIEA, celebrada en septiembre de 2005²⁴. Caracas fue la única que se negó a enviar el asunto nuclear iraní al Consejo de Seguridad. Cinco meses después, la votación que lograba involucrar al Consejo de Seguridad se aprobaba con el voto en contra no ya sólo de Venezuela, sino también de Cuba y Siria. En efecto, Teherán parece buscar el fin del aislamiento al que pretende someterle buena parte de la comunidad internacional y uno de los medios con los que puede contar en su propósito es el Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), formado por 118 países. De hecho, la cumbre celebrada por el MPNA en 2006 en la Habana mostró el apoyo a las posiciones iraníes al afirmar su declaración final “el derecho fundamental e inalienable de todos los estados a desarrollar la investigación, producción y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos”²⁵ si bien también exhortaba a Teherán a cooperar con el OIEA. Tampoco cabe olvidar que en la citada cumbre Irán propuso celebrar la reunión del MPNA de 2012 en Teherán, decisión que fue adoptada unánimemente por la organización en la cita celebrada en julio de 2009 en El Cairo. Con ello, Irán consigue formar parte de la troika presidencial del MPNA, ostentando la presidencia entre 2012 y 2015, lo que le permitirá visualizar mucho mejor su papel en la escena internacional e intentar hacer del Movimiento una plataforma en defensa de sus intereses.

Es cierto que el presidente Obama parece haber logrado acercar posturas con Rusia y con China a propósito del programa nuclear iraní, permitiendo que la comunidad internacional pueda ofrecer una imagen más unitaria²⁶. Sin embargo, quizás no sea éste el momento más adecuado para prolongar mucho más tiempo unas negociaciones multilaterales de las que no parece que, a la postre, pueda esperarse demasiado. En el momento de escribir estas líneas (septiembre de 2010) Ahmadineyad se ha declarado, tras reunirse con el Secretario General de la ONU, dispuesto a mantener las negociaciones con el llamado G5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania)²⁷.

²⁴ MALAMUD, Carlos, y GARCÍA ENCINA, Carlota, “Los actores extrarregionales en América Latina (II): Irán” en *Boletín del Real Instituto Elcano*, nº 97, 2007, ps. 22-27.

²⁵ La *Declaración sobre la cuestión nuclear de la República Islámica del Irán* de la Cumbre de la Habana del Movimiento puede leerse en <http://canada.cubanoal.cu/index.html>

²⁶ “Obama y Hu crean una nueva era bipolar”, *El País*, 18 de noviembre de 2009.

²⁷ “Iran still ready for talks with 5+1 group”, *Tehran Times*, 21 de septiembre de 2010.

El ejemplo de Corea del Norte y su ensayo nuclear de mayo de 2009 demuestra las dificultades de llevar a la práctica dicho formato de negociaciones. Y eso a pesar de que las dificultades económicas internas por las que pasa Pyongyang podrían haber favorecido una conclusión distinta. Es posible que Corea del Norte sólo busque llamar la atención de la Administración Obama con el fin de reforzar su posición tanto interna (en un momento de inestabilidad provocada por la enfermedad de su líder) como externa, con el fin de afianzar su postura de cara a las negociaciones venideras.

En el asunto iraní las contrapartidas para negociar no son tan tangibles como en el caso norcoreano. Ni en Irán están muriendo decenas de personas por hambre al día, ni necesita petróleo, ya que es el segundo país del mundo con más reservas de petróleo y de gas natural. Con todo, un posible talón de Aquiles proviene de su déficit en combustibles, ya que necesita importar más de un tercio (unos 150.000 barriles por día) de la gasolina que consume, debido a la enorme demanda interna (que ha crecido en el pasado reciente a un ritmo del 11 % anual), a los problemas generados por las sanciones, al atraso tecnológico y a las destrucciones derivadas de la guerra contra Irak²⁸. Sin embargo, Irán podría salvar en parte el problema del suministro de gasolina, dado que Venezuela viene enviando desde noviembre de 2009 unos 20.000 barriles diarios, a pesar de las sanciones²⁹.

En suma, a diferencia de lo que ocurre con Corea del Norte, hay ciertas bazas negociadoras que no se poseen para tratar el caso iraní y, por consiguiente, parece difícil que unas negociaciones multilaterales, en las que no haya una participación clara y directa de Washington, puedan llegar a buen puerto. Además, el fracaso de la negociación entre la UE e Irán puede atribuirse en parte también tanto a la marginación de las iniciativas diplomáticas durante la Administración Bush como a los intereses rusos y chinos en Irán³⁰.

d) Conversaciones directas EEUU-Irán:

No cabe descartar que sean unas conversaciones directas entre EEUU e Irán las que allanen el camino para un arreglo pacífico de la crisis³¹. En una conferencia de prensa en Berlín celebrada el 19 de noviembre de 2009, el Director General del OIEA, Mohammed el Baradei, afirmó que "ahora estamos ante la primera posibilidad de pasar de la confrontación a la cooperación con Irán", que "se han abierto muchas puertas. Un espacio para que Irán y Estados Unidos puedan entrar en negociaciones". Se mostró esperanzado en llegar "a un acuerdo antes de finales

²⁸ SALEHI-ISFAHANI, Djavad, "Pobreza y desigualdad en el Irán revolucionario" en *Vanguardia Dossier. Irán por dentro*, Barcelona, 2007, p. 83.

²⁹ "Venezuela seguirá exportando gasolina a Irán pese a sanciones", *Reuters*, 18 de agosto de 2010.

³⁰ BOTTA, Paulo, "¿Hay lugar para el cambio positivo entre Europa e Irán?" en *Policy Brief, FRIDE*, mayo de 2009, nº 10.

³¹ Un ejemplo de que los países, por enemigos que sean, no dejan de comunicarse lo confirma la noticia de que Eritrea estaría siendo uno de los canales que utilizaría Tel Aviv para comunicarse con Teherán, de acuerdo con *Intelligence Online*, nº 605, de 12 de noviembre de 2009.

de año”, si bien advirtió que la oportunidad es “única y creo que pasajera”³².

En efecto, la llegada de una nueva Administración demócrata a la Casa Blanca tras las elecciones de noviembre de 2008 y las divisiones surgidas en el sector conservador iraní tras las protestas ocurridas con posterioridad a las elecciones presidenciales del junio de 2009, ofrecían una oportunidad para el cambio y el progreso en las relaciones entre ambas naciones. No fue un gesto menor el que realizó el Presidente Obama en su discurso del 4 de junio de 2009 en El Cairo cuando reconoció el papel de EEUU en el derrocamiento del Gobierno iraní de Mossadegh de 1953: “En medio de la Guerra Fría, Estados Unidos desempeñó un papel en el derrocamiento de un gobierno iraní elegido democráticamente. Desde la Revolución Islámica, Irán ha desempeñado un papel en secuestros y actos de violencia contra militares y civiles estadounidenses. Esta historia es muy conocida. En vez de permanecer atrapados en el pasado, les he dejado claro a los líderes y al pueblo de Irán que mi país está dispuesto a dejar eso atrás. La cuestión ahora no es a qué se opone Irán, sino más bien, qué futuro quiere forjar. Será difícil superar décadas de desconfianza, pero avanzaremos con valentía, rectitud y convicción. Habrá muchos temas que discutir entre nuestros dos países, y estamos dispuestos a seguir adelante sin condiciones previas y basados en un respeto mutuo”³³.

En ocasiones, las conversaciones secretas han sido un instrumento fundamental para resolver algunas de las disputas internacionales más graves. Normalmente, sólo acaban haciéndose públicas si se logra el acuerdo, como ocurrió tanto en Irlanda del Norte como en los Acuerdos de Oslo entre judíos y palestinos. Un método eficaz y duradero para resolver la crisis puede pasar por una negociación directa entre Irán y EEUU. Como afirma nada menos que Henry Kissinger, “son pocos los países del mundo con los que Estados Unidos tiene menos razones para querellarse o más intereses compatibles que con Irán”³⁴. De hecho, ha habido varios contactos e intentos de acercamiento entre norteamericanos e iraníes³⁵. Irán fue estrictamente neutral en la guerra del Golfo de 1991 e intentó ser invitado, sin éxito, a la Conferencia de Madrid sobre Oriente próximo en octubre de ese mismo año. El entonces Presidente iraní, Mohamed Jatamí, propuso reducir las tensiones con Israel mediante un acuerdo por el que Teherán no favorecería actividades contra el Estado hebreo, a cambio de que no se le exigiera su reconocimiento formal.

Inmediatamente después del 11S, Irán apoyó a EEUU en su lucha contra el Afganistán talibán, así como en la Conferencia de Berlín, celebrada en noviembre

³² “El Baradei espera llegar a un acuerdo con Irán antes de finales de año”, *El Mundo*, 20 de noviembre de 2005.

³³ Puede leerse el discurso completo en castellano en el enlace electrónico siguiente: http://www.elpais.com/elpaismedia/ultimahora/media/200906/04/internacional/20090604elpepuint_2_Pes_PDF.pdf

³⁴ *Does America need a foreign policy?*, Simon & Schuster, 2001.

³⁵ BERGARECHE, Borja, “Enfrentamiento entre dos líderes. Las posibilidades de un acuerdo” en *Política Exterior*, 2006, nº 111, ps. 21-28.

de 2001, pero en esta ocasión la respuesta norteamericana no fue la más propicia para distender la relación: apenas dos meses después, en enero de 2002, el Presidente Bush pronunciaba el discurso sobre el estado de la Unión en el que incluía a Irán en el denominado *Eje del Mal*, junto a Irak y Corea del Norte.

En 2003 Irán envió una propuesta para abrir negociaciones, por medio de un fax, al Departamento de Estado a través de la diplomacia suiza. Se llegó a plantear un acuerdo definitivo que suponía que EEUU levantaría las sanciones que lleva aplicando a Irán desde hace 30 años, le daría garantías de seguridad a Teherán y aceptaría su integración en la economía mundial, a cambio de que los ayatolás cesaran de apoyar organizaciones consideradas terroristas como *Hezbollah*, *Hamás* o la *Yihad* islámica, y asumieran la negociación de su programa nuclear. Para Lawrence Wilkerson, jefe de gabinete del entonces Secretario de Estado, Colin Powell, la posibilidad del acuerdo fracasó por una “cábala secreta” de neconservadores de la administración Bush, dirigidos por el vicepresidente Dick Cheney³⁶.

Una nueva oportunidad surgió a principios de 2006 cuando el embajador norteamericano en Irak, Zalmay Khalilzad, logró que fuera aceptada su propuesta de iniciar un diálogo sobre la difícil situación en Irak con representantes iraníes. No se pudo concretar en un contexto ya muy diferente: Ahmadineyad había sustituido a Jatamí y la región se había hundido en una difícil espiral (victoria de *Hamás* en Palestina, retirada israelí del Líbano, ofensiva talibán en Afganistán, inestabilidad en Pakistán...). Además, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de 2006 endurecía aún más la posición de la potencia hegemónica: Irán era presentado como el “reto más grave” al que probablemente EEUU debería enfrentarse³⁷.

Sin embargo, ante la parálisis de la situación, el 14 de abril de 2008, el diario británico *The Independent* publicaba las declaraciones³⁸ de un antiguo Subsecretario de Estado norteamericano, Thomas Pickering, quien afirmaba haber venido participando en reuniones entre consejeros políticos norteamericanos e iraníes desde hace cinco años “en muchos lugares diferentes, pero no en los EEUU o en Irán”. Este diplomático, también ex embajador norteamericano en la ONU, explicó que los encuentros habían sido organizados por la Asociación de la ONU en los EEUU y que habían sido facilitados por el Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI). Si bien se trata de encuentros en los que no participan miembros de los respectivos gobiernos, “algunos de los representantes iraníes tienen relación con instituciones oficiales en Irán”, y además, “cada parte informa a sus autoridades”.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ “We may face no greater challenge from a single country than from Iran”, afirma la Estrategia de Seguridad Nacional de los EEUU de marzo de 2006 en su página 25. Puede consultarse la misma en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/nss.pdf>

³⁸ “US and Iran holding ‘secret’ talks on nuclear programme”, *The Independent*, 14 de abril de 2008. Url: <http://www.independent.co.uk/news/world/politics/us-and-iran-holding-secret-talks-on-nuclear-programme-808647.html> [Consultado 21/05/2009]

De hecho, dicha noticia coincidió con la publicación por parte de tres miembros norteamericanos participantes en las conversaciones (el propio Pickering, otro diplomático retirado, William Luers, y el investigador del Instituto Tecnológico de Massachussets, Jim Walsh) de propuestas³⁹ que pretenden salir del actual *impasse* entre Irán y la comunidad internacional a raíz del tema nuclear. La solución propuesta pasaría por la creación de un consorcio internacional para llevar a cabo el enriquecimiento de uranio en suelo iraní, dando dicho país garantías de que el combustible nuclear no sería desviado para fines militares. Entre las condiciones que Irán debería admitir se incluirían también la aprobación de una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizaría dicho acuerdo y especificaría que, si Irán lo quebrantara, los estados miembros quedarían autorizados para llevar a cabo acciones punitivas. Asimismo, Irán no podría producir uranio altamente enriquecido o reprocesar plutonio como vía alternativa para producir la bomba. De igual forma, Teherán debería asumir medidas de inspección severas, fijadas en el Protocolo Adicional al TNP. Por último, Irán sólo podría dedicarse a construir reactores de agua ligera “seguros”.

Para algunos diplomáticos norteamericanos se ha intentado ya todo, salvo el diálogo directo, que ha quedado como la última opción posible.

3.2. Soluciones armadas:

a) Uso de la fuerza, autorizado por el Consejo de Seguridad de la ONU:

Las posibilidades de que un fracaso del sistema de sanciones que el Consejo de Seguridad de la ONU viene imponiendo a Irán pueda derivar en la autorización por el citado organismo de un uso de la fuerza contra Irán parecen a día de hoy escasas. Es cierto que el artículo 42 de la Carta lo permite, pero a nadie se le oculta que sería complicado que una vez planteado el asunto en el Consejo, Rusia o China votaran a favor de una Resolución que implicase el uso de la fuerza contra Irán. Aunque ni a Moscú ni a Beijing les interesa un Irán nuclear, ambas capitales pretenden no enfrentarse abiertamente con Teherán para salvaguardar sus propios intereses en la región y en el propio Irán.

La duda que se puede plantear es si la insistencia por parte de la Administración Bush de enviar el asunto iraní al Consejo de Seguridad ocultaba o no la intención de Washington de, ante la imposibilidad de un acuerdo en el citado órgano, alegar tal y como ocurrió con el asunto iraquí, la incapacidad de la ONU para resolver las potenciales amenazas a la paz y erigirse de nuevo en el responsable de restaurar de modo unilateral la seguridad internacional. El uso de la fuerza quedaría en este caso al margen de la legalidad internacional. La llegada de Obama a la Casa Blanca parece alejar de momento este escenario.

³⁹ La propuesta completa se encuentra en la página web del *International Herald Tribune* <http://www.ihl.com/articles/2008/03/03/opinion/edluers.php>

b) Ataques a objetivos concretos realizados por Israel:

Ante la posibilidad de que Irán acabe desarrollando sus propias armas nucleares, Israel ya ha hecho saber de diversas maneras que no permanecerá de brazos cruzados. Tel Aviv afirma no haber decidido todavía el lanzamiento de ataques, pero tampoco los descarta. Ya en abril de 2005 el entonces primer ministro, Ariel Sharón, afirmaba que "Israel no tiene intenciones de atacar las supuestas instalaciones nucleares de Irán"⁴⁰. Sin embargo, desde entonces han sido varias las declaraciones realizadas desde el Gobierno y los mandos militares israelíes respecto a la eventualidad de repetir una acción "quirúrgica" similar a la llevada a cabo en 1981 contra el reactor nuclear iraquí de Osirak.

Varios artículos de prensa informaban acerca de los planes de ataque militar que EEUU e Israel estaban preparando contra las instalaciones nucleares iraníes, fijando incluso el momento posible del mismo para la primavera de 2006. Para esas mismas fechas, la propia Secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice, advertía que "el Presidente Bush tiene varias opciones sobre la mesa, incluida la respuesta militar si Irán fracasa en el cumplimiento de las demandas de la comunidad internacional"⁴¹. Destacan entre las informaciones publicadas, las aparecidas en *The New Yorker*⁴² entre el 24 y el 31 de enero de 2005, que apuntaban a la realización por parte de EEUU de operaciones de reconocimiento en Irán para identificar objetivos, cuya destrucción eliminaría la capacidad nuclear iraquí. El Pentágono desmintió dichas informaciones.

En diciembre de 2007 el espionaje norteamericano llegó a afirmar⁴³ que Irán había detenido el desarrollo de su programa militar nuclear en 2003, a lo que el Ministro de Defensa judío y líder laborista, Ehud Barak, respondió que "no nos podemos permitir el lujo de relajarnos por un informe de espionaje llegado del otro lado del mundo, incluso si viene de nuestro mejor amigo"⁴⁴. De hecho, apenas dos meses más tarde, el entonces primer ministro israelí, Ehud Olmert, afirmaba que "nuestra opinión es que los iraníes siguen con sus planes de hacerse con armas no convencionales", que "nada de lo que hemos visto ha cambiado nuestra opinión" y que "estamos seguros de que Irán está trabajando seriamente en armas no convencionales y de que la mitad de este trabajo se está llevando a cabo en secreto". Delante de la Canciller alemana, Angela Merkel, concluía: "no debe olvidarse ninguna opción"⁴⁵.

⁴⁰ *El Mundo*, "Ariel Sharon asegura que Israel no atacará las bases nucleares de Irán", 14 de abril de 2005.

⁴¹ Citado por Vicente Garrido Rebolledo en "El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos", en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 12, 2006.

⁴² Puede leerse, por ejemplo, el artículo del citado Seymour Hersh en dicho periódico en el enlace http://www.newyorker.com/archive/2005/01/24/050124fa_fact

⁴³ Su informe puede consultarse en http://www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf

⁴⁴ "El Gobierno israelí asegura que mantendrá la guardia", *El País*, 5 de diciembre de 2007.

⁴⁵ "Olmert, convencido de que Irán desarrolla en secreto armas nucleares", *El País*, 12 de febrero de 2008.

En enero de 2008 Israel desafiaba a Irán con un nuevo misil llamado Jericó 3, con un alcance de 4.500 kilómetros y que podía llevar una cabeza nuclear, química o bacteriológica de 1.300 kilos. Quizás también podría ser capaz de interceptar los cohetes Shahab iraníes. La prueba con éxito del mismo se desarrolló tres días después de que el primer ministro israelí Ehud Olmert asegurara que Israel estudiaría todas las opciones para impedir que Irán desarrollase armas nucleares.

El 10 de enero de 2009 el diario *The New York Times* revelaba, citando fuentes diplomáticas estadounidenses, que el presidente Bush, se negó en 2008 a proporcionar un modelo especial de bombas aire-tierra solicitadas por Israel para destruir el principal complejo nuclear iraní de Natanz, argumentando que había autorizado ya una serie de operaciones encubiertas para sabotear el programa nuclear de Teherán⁴⁶. Entre las mismas se encontraría la penetración dentro de la ruta de suministro de material nuclear a Irán desde el extranjero o el uso de tácticas avanzadas de sabotaje contra el sistema eléctrico e informático empleado por los investigadores nucleares iraníes. Se trata de medidas indirectas que, según el Departamento de Defensa norteamericano buscan evitar ataques directos a Irán, algo que el Secretario de Defensa, Robert Gates (único cargo que ha mantenido Obama del gabinete de su antecesor), considera "completamente inefectivo", ya que un ataque aéreo podría desencadenar un "conflicto total" en Oriente Próximo que involucraría a las tropas presentes en Irak. Para el rotativo norteamericano cabe la posibilidad de que Ehud Olmert realizara la petición con la intención de que Bush se despidiera de la Presidencia con un acto contundente contra el régimen iraní. Según *The New York Times*, la tensión entre Israel y EEUU por el simulacro realizado en junio de 2008 por las fuerzas israelíes cerca del espacio aéreo iraní, llegó a "asustar en serio" a los altos oficiales del Ejército estadounidense. El Jefe del Estado Mayor estadounidense, el Almirante Mike Mullen, habría llegado a pedir explicaciones personalmente a su homólogo israelí, General Gabi Ashkenazi, durante una visita a Tel Aviv, y le convenció para evitar cualquier ataque contra Irán a la espera de ver los efectos de las operaciones desarrolladas por el espionaje estadounidense.

El 2 de mayo de 2009 el semanario francés *L'Express* informaba de unas maniobras aéreas realizadas por la aviación israelí en Gibraltar como ensayo ante un eventual ataque contra las instalaciones nucleares iraníes⁴⁷. El simulacro se producía a una distancia de Israel de 3.800 kilómetros, similar a la que separa al Estado judío de los reactores iraníes. Aunque un portavoz del Ministerio de Defensa israelí declinó comentar la información publicada, tampoco la desmintió.

Según informaba *The New York Times* el 19 de agosto de 2010⁴⁸, EEUU

⁴⁶ "U.S. Rejected Aid for Israeli Raid on Iranian Nuclear Site", *The New York Times*, 10 de enero de 2009.

⁴⁷ "Israël: exercices de haut vol", *L'Express*, 2 de mayo de 2009.

⁴⁸ "U.S. Assures Israel That Iran Threat Is Not Imminent", *The New York Times*, 19 de agosto de 2010.

habría evitado un ataque inminente israelí contra instalaciones nucleares iraníes al convencer a Tel Aviv de que Teherán tardaría, al menos, un año en disponer de uranio suficientemente enriquecido como para construir una bomba atómica.

Cabe la posibilidad de que, si las negociaciones se prolongan demasiado tiempo, Israel realice ataques selectivos contra objetivos iraníes. Durante la visita a Jerusalén, desarrollada a finales de julio de 2009 por el Secretario de Defensa norteamericano Robert Gates, éste manifestó la esperanza del presidente Obama de obtener una respuesta iraní a las propuestas estadounidenses antes de la Asamblea General de la ONU a celebrar a finales de septiembre de ese año. La oficina del Primer Ministro israelí Benjamin Netanyahu, dijo que Gates explicó que la política estadounidense de acercamiento con Irán tenía “un tiempo limitado”. Tras entrevistarse durante esa misma gira por Oriente Medio con el Rey Abdullah de Jordania, Gates confirmó que tenía la sensación de que Israel apoyaría la estrategia estadounidense “siempre y cuando el proceso no sea completamente indefinido”⁴⁹. En todo caso, abogó por nuevas sanciones a Irán si ésta no colabora.

Sin embargo, no cabe descartar que EEUU acabe apoyando ataques aéreos israelíes contra las instalaciones nucleares iraníes. El Vicepresidente norteamericano Joe Biden afirmó en una entrevista a la *ABC* el 5 de julio de 2009 que Estados Unidos no se opondría a las medidas adoptadas por Israel respecto a las ambiciones nucleares de Irán y recordó que Israel es un “país soberano” con derecho a tomar sus propias decisiones militares⁵⁰. Ian Kelly, portavoz del Departamento de Estado tuvo que aclarar, al día siguiente, que las declaraciones de Biden no implicaban que EEUU hubiera dado luz verde a los israelíes para atacar Irán. El propio Presidente Obama afirmaría dos días después a la *CNN* que deseaba resolver el conflicto con Irán “de forma pacífica y por los canales diplomáticos”⁵¹.

Quizás Israel considere que puede tener éxito en una operación quirúrgica, tal y como demostró con el bombardeo por parte de su aviación de un reactor atómico sirio el 6 de septiembre de 2007, en cuya construcción según denuncias de la CIA colaboraba Corea del Norte⁵². Sin embargo, no parecen pocos los motivos para evitar emular la acción israelí contra Osirak en 1981 o contra Siria en 2007⁵³. En primer lugar, porque no es fácil garantizar que los ataques pudieran acabar con todas las instalaciones nucleares iraníes, repartidas por todo el país y, por consiguiente, en un contexto muy diferente al iraquí.

⁴⁹ “Gates reassures Israel on U.S.-Iran strategy” en *Reuters*, 27 de Julio de 2009.

⁵⁰ Puede consultarse la transcripción de la entrevista de Biden al programa *This week* de la ABC en el enlace: <http://abcnews.go.com/ThisWeek/Politics/Story?id=8002421&page=1>

⁵¹ “Obama: No green light for Israel to attack Iran” Url: <http://edition.cnn.com/2009/POLITICS/07/07/obama.israel.iran/> [Consultado: 13/8/2009]

⁵² “La CIA acusa a Siria de haber utilizado tecnología nuclear de Corea del Norte” y “Las revelaciones sobre el plan atómico sirio irritan a Israel”, *El País*, 25 de abril de 2008.

⁵³ GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, “El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos” en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 2006, nº 12.

Irán parece haber asumido que sólo la dispersión de emplazamientos, e incluso su ocultación bajo tierra, puede garantizar la supervivencia de, al menos, parte de su programa. Por no hablar del hecho de que la necesaria utilización de armas nucleares para destruir instalaciones bajo tierra podría generar consecuencias sanitarias y medioambientales en la población civil.

Además, Irán tiene una capacidad de respuesta ante este tipo de ataques de la que Sadam Hussein siempre careció. No sólo porque sus misiles balísticos, con un alcance de 2.000 kilómetros, llegarían sin problemas a Israel y a las bases estadounidenses en el Golfo, sino también porque podría hacer aún más difícil la situación tanto en Irak, como en Líbano o en la propia Palestina, gracias a sus vínculos con grupos chiítas de la región. Incluso podría intentar la desestabilización de países vecinos con importante población chií, caso de Arabia Saudí. El propio líder supremo Ali Jamenei ya advirtió en julio de 2004 que si alguien invadía su nación, Irán se opondría a los intereses globales del invasor⁵⁴. No cabe descartar un bloqueo iraní (mediante el uso de minas o misiles) del estrecho de Ormuz por donde circula el 45% del crudo mundial, lo que elevaría el precio del petróleo de modo notable y dañaría aún más la débil recuperación económica de Occidente. Es un riesgo notable que está por ver si EEUU está dispuesto a asumir. La única manera de controlar ese riesgo es destruir la capacidad naval iraní antes de lanzar ataques aéreos contra sus objetivos nucleares.

Por último, pero no por ello menos importante, la falta de consenso internacional para una acción de este tipo (que no sería aprobada, probablemente, por el Consejo de Seguridad de la ONU) sólo podría llevar a un aumento de las fricciones con Rusia y China. El ejemplo de lo ocurrido en Irak (supuesta posesión de armas de destrucción masiva nunca encontradas) está todavía demasiado próximo como para pasarlo por alto.

Cabe preguntarse, para terminar, si el problema de fondo quedaría resuelto tras los ataques. Irán, probablemente, proseguiría antes o después con el desarrollo de su programa nuclear y, aprendida la lección, lo mantendría lejos de las miradas de los inspectores del OIEA lo que favorecería aún más la proliferación nuclear en la región.

c) El ejemplo de Irak: invasión del país:

Una acción militar amplia contra Irán no parece que tuviera mucho que ver con la desarrollada frente al Irak de Sadam Hussein. Ni el tamaño del país es similar, ni su población, ni, sobre todo, su capacidad para tomar represalias a través de su influencia sobre grupos terroristas o religiosos en toda la región⁵⁵. Con una extensión cuatro veces mayor, con una población que más que la duplica, con un

⁵⁴ LARA, Belén, "El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona" en *Boletín de Información* nº 292, CESEDEN, 2005.

⁵⁵ LÓPEZ GODOY, Pedro J., "La política estadounidense en Irán y el régimen internacional de no proliferación nuclear: 2003-2006", *Working paper* del Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2006, nº 4.

PIB notoriamente superior y, sobre todo, con una capacidad de movilización militar incomparable, Irán no es Irak.

No hay que olvidar que los misiles estratégicos y tácticos que posee Teherán superan con mucho a la capacidad que pudiera tener Saddam Hussein y pueden alcanzar un rango de 2.000 kilómetros, suficiente para atacar sin problemas ya no sólo a Israel, sino también a Grecia, toda Arabia Saudí, así como a todas las bases terrestres y las unidades navales de EEUU en la región, que también se encuentran en el radio de acción de los misiles iraníes.

La invasión de Irán requeriría de cientos de miles de soldados muy bien apoyados. No resulta razonable pensar que el ejército de EEUU se encuentre hoy en condiciones de desarrollar una operación terrestre convencional. Las pérdidas podrían ser enormes para el atacante. Tampoco parece que el caos que sufren Afganistán e Irak pueda convertir a ambos países en bases fiables desde las cuales se pueda lanzar una ofensiva exitosa. Si Turquía no dio su permiso en la invasión de Irak de 2003, no parece que su actual gobierno vaya a ser más proclive a ceder su territorio para un ataque a Irán. Respecto al posible uso de la frontera pakistaní, la situación interna del país se presenta poco idónea. Quedaría el ataque desde el mar, pero parece que la concentración de buques norteamericanos en la zona pretende ser más un factor de presión psicológica sobre Teherán, así como de salvaguardia del tráfico marítimo de buques petroleros. Podría servir más para ataques contra objetivos específicos que para una ocupación del país.

Las posibles represalias iraníes ante una agresión son de suficiente entidad como para reducir notablemente las posibilidades reales de que se pueda llevar a cabo tanto un ataque quirúrgico como una invasión terrestre en toda regla.

4. Conclusión:

Pasados los años de la Administración Bush, la llegada de Obama a la Casa Blanca pareció insuflar nuevos aires al deseo de sectores de Washington y Teherán de reanudar las relaciones entre ambos países, rotas tras el secuestro de funcionarios norteamericanos de la Embajada estadounidense de Teherán en 1979.

Las distintas resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU no parecen haber hecho mella en el régimen iraní con la profundidad necesaria para obligarle a un cambio de postura. Ni parece claro que la comunidad internacional pueda acordar sanciones más duras que puedan doblegar a Teherán, dada las reservas de algunos países, en particular, Rusia y China.

Mientras, Irán prosigue con el desarrollo de su programa nuclear y no cabe descartar que a medio plazo logre las capacidades suficientes para enriquecer uranio al 90%, lo que le permitiría construir su propio arsenal nuclear.

Las manifestaciones callejeras en Irán no parecen haber puesto al régimen

contra las cuerdas y la represión parece ser lo suficientemente dura como para mantener la estabilidad del régimen⁵⁶. Las disensiones internas entre la elite iraní podrían dar lugar a cambios más profundos, pero es difícil anticipar su evolución y en qué dirección.

Para mayor preocupación, el tiempo parece correr en contra de una solución pacífica y no cabe descartar que, de resultar infructuosas las presiones de la comunidad internacional, Israel decida, con o sin el beneplácito de EEUU, lanzar ataques quirúrgicos contra las instalaciones nucleares iraníes. El juego entre Tel Aviv y Washington, que parece consistir en ejercer los papeles de “poli bueno” y “poli malo” no ha funcionado en el pasado y es probable que ahora tampoco lo haga⁵⁷. Las posibles represalias de Teherán podrían llevar a la región de Oriente Medio a una escalada de inestabilidad y violencia aún mayores.

En estos momentos las opciones con más probabilidad de salir triunfantes consisten en la conversión de Irán en una nueva potencia bélica nuclear o el despliegue de ataques aéreos selectivos contra las instalaciones nucleares iraníes.

Una tercera vía, pasa por la identificación y asunción por parte de EEUU e Irán de cuáles son sus intereses estratégicos comunes. Ni Teherán quiere que haya tropas norteamericanas a ambos lados de sus fronteras ni Washington parece desearlo a medio plazo. EEUU no está interesado en un bloqueo del flujo de petróleo a través del estrecho de Ormuz ni Irán desea interrumpir los beneficios que le reporta el mismo. Para el régimen iraní, EEUU es la única amenaza real a su supervivencia y Washington debería dejar de buscar un cambio de régimen en Teherán. La posibilidad de que Irak se vuelva a convertir en un contrapeso a Irán parece lejana⁵⁸. Por todo ello, una negociación directa entre EEUU e Irán aparece como la opción más factible, segura y definitiva para resolver por medios diplomáticos la crisis desatada por la profundización del programa nuclear iraní. Las negociaciones a varias bandas han demostrado sus limitaciones, como ha evidenciado la troika europea, el G5+1 o las llevadas a cabo con Corea del Norte.

Bibliografía

- ARREDONDO, Ricardo, “El plan nuclear iraní a la luz del derecho internacional” en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 11, 2006.
- BERGARECHE, Borja, “Enfrentamiento entre dos líderes. Las posibilidades de un acuerdo” en *Política Exterior*, 2006, nº 111, ps. 21-28.
- BERGENAS, Johan, “The Nuclear Domino Myth” en *Foreign Affairs*, 31 de agosto de 2010.

⁵⁶ ESPINOSA, Ángeles, “Irán en 2010: Ahmadineyad echa pulsos en todos los frentes” *Real Instituto Elcano*, ARI nº 88, 31 de mayo de 2010.

⁵⁷ FRIEDMAN, George, “Thinking About the Unthinkable: A U.S.-Iranian Deal” en *Stratfor*, 1 de marzo de 2010.

⁵⁸ FRIEDMAN, George, “Thinking About the Unthinkable: A U.S.-Iranian Deal” en *Stratfor*, 1 de marzo de 2010.

- BOTTA, Paulo, "¿Hay lugar para el cambio positivo entre Europa e Irán?" en *Policy Brief, FRIDE*, mayo de 2009, nº 10.
- CHARBONNEAU, Louis, "Special report: Tracking Iran's nuclear money trail to Turkey", *Reuters*, 20 de septiembre de 2010.
- CONSEJO DE SEGURIDAD DE NACIONES UNIDAS, Resoluciones 1540 (2004), 1673 (2006), 1696 (2006), 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 y 1835 (2008) y 1929 (2010).
- DE LA TORRE, Servando, "Internacionalizar el ciclo de combustible nuclear" en *Política Exterior*, 2007, nº 120, ps. 129-136.
- EBADI, Shirin, "Irán debe celebrar nuevas elecciones" en *El País*, 20 de junio de 2009.
- ESPINOSA, Ángeles, "Irán en 2010: Ahmadineyad echa pulsos en todos los frentes" *Real Instituto Elcano*, ARI nº 88, 31 de mayo de 2010.
- FRIEDMAN, George, "Thinking About the Unthinkable: A U.S.-Iranian Deal" en *Stratfor*, 1 de marzo de 2010.
- FRIEDMAN, George, "Rethinking American Options on Iran" en *Stratfor*, 31 de agosto de 2010.
- GARRIDO REBOLLEDO, Vicente, "El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos" en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 2006, nº 12.
- HAJI-YOUSEFI, Amir M., "Evaluation of Iran's foreign policy in Iraq" en *UNISCI Discussion Papers*, nº 10, enero de 2006, ps. 201-208.
- HERSH, Seymour M., *The coming wars*, The New Yorker, 2005.
- HOOPER, Emma, "Pushing Iran against the wall: more than just a regional problem" en *Notes internacionales nº 18, CIDOB*, Barcelona, julio de 2010.
- INTELLIGENCE ONLINE. Nº 605, París, 12 de noviembre de 2009.
- KATZMAN, Kenneth, Iran, "U.S. Concerns and Policy Responses" en *Congressional Research Service*, 24 de mayo de 2010.
- KISSINGER, Henry, *Does America need a foreign policy?*, Simon & Schuster, 2001.
- LARA, Belén, "El programa nuclear de Irán y la estabilidad estratégica en la zona" en *Boletín de Información* nº 292, CESEDEN, 2005.
- LÓPEZ GODOY, Pedro J., "La política estadounidense en Irán y el régimen internacional de no proliferación nuclear: 2003-2006", *Working paper* del Centro Argentino de Estudios Internacionales, 2006, nº 4.
- MALAMUD, Carlos, y GARCÍA ENCINA, Carlota, "Los actores extrarregionales en América Latina (II): Irán" en *Boletín del Real Instituto Elcano*, nº 97, 2007, ps. 22-27.
- MOVIMIENTO DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS, *Declaración sobre la cuestión nuclear de la República Islámica del Irán*, XIV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno, La Habana, 2006.
- NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL, *Iran: Nuclear Intentions and Capabilities*, noviembre de 2007.
- SALEHI-ISFAHANI, Djavad, "Pobreza y desigualdad en el Irán revolucionario" en *Vanguardia Dossier. Irán por dentro*, Barcelona, 2007, p. 83.
- SINGH, Michael, "Iranian Re-Revolution" en *Foreign Affairs*, 26 de junio de 2010.
- STRATFOR INTELLIGENCE, "Political Infighting in Iran Going Critical?", 13 de septiembre de 2010.
- TERROR FREE TOMORROW, *Results of a New Nationwide Public Opinion Survey of Iran before the June 12 2009 Presidential Elections*, Washington, 2009.
- THE INDEPENDENT, "US and Iran holding "secret" talks on nuclear programme" 2008 Url: <http://www.independent.co.uk/news/world/politics/us-and-iran-holding-secret-talks-on-nuclear-programme-808647.html> [Consultado el 21/10/09].
- LA VANGUARDIA, *Irán por dentro* en *Vanguardia Dossier*, nº 24, Barcelona, 2007.
- WHITE HOUSE, *National Security Strategy*, 2006.

ZACCARA, Luciano, "Irán y la cuestión nuclear" en *Política Exterior*, 2006, nº 109, ps. 113-121.